

Migración y desarrollo:

perspectivas desde el sur



Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur

Stephen Castles
Raúl Delgado Wise
Coordinadores



Universidad
Autónoma
de Zacatecas



International Migration Institute
James Martin 21st Century School
University of Oxford



THE JAMES MARTIN
21ST CENTURY SCHOOL
UNIVERSITY OF OXFORD



IOM • OIM

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La coedición de la presente obra se incorpora a la COLECCIÓN
MIGRACIÓN del Instituto Nacional de Migración y a la colección
AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL de la Universidad
Autónoma de Zacatecas

Traducción: Luis Rodolfo Morán Quiroz

Primera edición, diciembre del año 2007

D.R. © 2007

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
Jardín Juárez 147, Centro Histórico,
98000 Zacatecas, México

D.R. © 2007

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Coeditores que comparten los derechos de la presente edición

D.R. © 2007

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN
Consejo Nacional de Población
Hamburgo 135, Juárez, 06600, México, DF.
Instituto Nacional de Migración / Centro de Estudios Migratorios
Homero 1832, Los Morales Polanco, 11510, México, DF.

D.R. © 2007

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES
Avenida Central 2775, San José, Costa Rica.

ISBN 978-970-819-036-7

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Introducción

Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur

Stephen Castles

Raúl Delgado Wise

EN EL ÚLTIMO tramo del siglo pasado y en lo que va del presente, la relación entre migración y desarrollo se ha tornado un tema central en el debate académico y político a escala internacional. Desde distintos miradores y en atención a múltiples intereses, han tomado parte en la discusión los organismos internacionales, gobiernos de los países emisores y receptores de migrantes, centros de investigación, organizaciones de migrantes, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y otros sectores sociales, institucionales y políticos. Durante muchos años, la clase política de los países receptores de inmigrantes ha visualizado a los inmigrantes procedentes de los países subdesarrollados del sur como un problema para la preservación de la identidad nacional y la cohesión social, incluso más recientemente como una amenaza para la seguridad nacional. Hoy en día, quienes diseñan e instrumentan las políticas hacen todo lo posible en hacer énfasis en los supuestos beneficios potenciales que las migraciones internacionales traen consigo para las regiones, países y localidades de origen. En el pasado, los gobiernos de los países desarrollados del norte ignoraron el llamado de los países exportadores de fuerza de trabajo (por ejemplo en la Conferencia de Población de las Naciones Unidas celebrada en El Cairo en 1994) para construir mecanismos políticos de cooperación en materia de migración. Actualmente, existe una suerte de auge de la actividad internacional: el reporte de 2005 de la Comisión Global sobre la Migración Internacional (Global Commission on International Migration – GCIM), el diálogo de alto nivel sobre migración y desarrollo de las Naciones Unidas de septiembre de 2006 y la primera reunión del Foro Global sobre migración y desarrollo en Bruselas en julio de 2007.

¿A qué obedece esta renovada preocupación por el tema? En primer lugar, refleja el hecho de que el crecimiento más reciente de la migración internacio-

nal ha seguido la trayectoria de sur a norte. Las cifras de la ONU muestran que el total de migrantes en el mundo (definidos como aquellas personas que viven fuera de su país de nacimiento por más de un año) era de cerca de 100 millones en 1980, de los cuales 47.7 millones se ubicaban en países desarrollados, frente a 52.1 millones en países subdesarrollados, en desarrollo, periféricos, “pobres” (UNDESA, 2004: Tabla II.1). Para 2006, de un total cercano a 190 millones de migrantes, 61 millones habían realizado traslados de sur a sur, 53 millones de norte a norte, 14 millones de norte a sur y 62 millones de sur a norte (UNDESA, 2006). Es obvio que se trata de una exagerada simplificación, dado que muchos países no pueden clasificarse fácilmente como pertenecientes al norte (países desarrollados, en lenguaje de la ONU) o al sur (países en desarrollo), pero las cifras dan indicios de una tendencia importante.

Una razón aun más importante para la repentina preocupación por la migración y el desarrollo es el surgimiento de un dilema. Por un lado, la migración es vista como resultado de poderosos factores económicos y demográficos tanto en el sur como en el norte, mismos que son percibidos como consecuencia inevitable de la llamada globalización. Por otro lado, los migrantes provenientes del sur (en especial los trabajadores de escasa capacitación, así como quienes solicitan asilo) son percibidos como un problema –incluso una amenaza– para la seguridad, la estabilidad y los estándares de vida en el norte. Si la migración no se puede evitar, los diseñadores de política quieren introducir el principio de “gestión de la migración” para controlar los movimientos y maximizar sus beneficios para los países receptores. Sin embargo, la administración exitosa de los flujos migratorios no puede darse sin la cooperación de los gobiernos de los países de origen y tránsito. Esto sólo ocurrirá si la migración produce beneficios mutuos. Vincular la migración con el desarrollo parece una vía para lograrlo y para asegurar la cooperación de los gobiernos del sur. Es por este motivo que las ideas sobre los efectos positivos de la migración sobre el desarrollo se sitúan en el centro de importantes iniciativas de política en los ámbitos nacional, regional e internacional. Bajo esta óptica, los migrantes están siendo revalorados y redefinidos como “héroes del desarrollo”. El elemento clave en el nuevo debate es el crecimiento de las remesas de los migrantes. Sin embargo, los informes recientes enfatizan también otros beneficios potenciales de la migración, en especial el papel ampliado de las diásporas en el desarrollo nacional.

Un aspecto curioso del nuevo debate sobre migración y desarrollo es que ha sido impulsado abrumadoramente por los gobiernos de los países del norte y por las agencias internacionales. Los gobiernos del sur, y algunas veces también las organizaciones de la sociedad civil, han sido incluidos, pero por lo general en calidad de socios en la implementación de algunas medidas, mas no como iguales en el establecimiento de principios y prioridades. Los gobiernos de los

países del norte, los cuerpos supranacionales y las agencias internacionales frecuentemente realizan reuniones sobre el control y administración de la migración, mientras que usualmente los gobiernos de los países del sur juegan un papel marginal, y las asociaciones de migrantes por lo general no juegan papel alguno. Asimismo, ha habido muy poca o prácticamente nula comunicación en el horizonte sur-sur acerca de esta temática, ya sea por parte de los gobiernos o de la sociedad civil.

Este libro constituye un intento de propiciar un diálogo sur-sur acerca de las potencialidades y dilemas que entraña la relación entre la migración y el desarrollo. Su confección está basada en la discusión que sostuvieron investigadores, funcionarios gubernamentales y activistas migrantes provenientes de cinco países de importante tradición migratoria: India, México, Marruecos, Filipinas y Turquía, en sendas reuniones celebradas en Bellagio, Italia, en julio de 2006, con apoyo de la Fundación Rockefeller, y en la ciudad de México, en febrero de 2007, con apoyo de la Fundación BBVA-Bancomer. El propósito ha sido exponer la experiencia de esos conspicuos países en los últimos 50 años, a fin de analizar las determinaciones y características de la migración y su importancia para la economía, sociedad, política y relaciones internacionales.

En esta introducción discutimos el nuevo contexto económico y político de la migración sur-norte. Describimos el pensamiento convencional sobre migración y desarrollo y mostramos cómo ésta se basa en una visión tendenciosa de las relaciones económicas y políticas globales. Luego explicamos qué entendemos como “perspectivas desde el sur” y cuál es su importancia si es que la migración ha de convertirse en parte integral de las políticas diseñadas para reducir la desigualdad y promover cambios económicos y políticos sustentables. Hacemos énfasis en la necesidad de reformular las ideas sobre migración y desarrollo para incluir no sólo la perspectiva de gobiernos y agencias internacionales, sino también la experiencia de los migrantes, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil. Finalmente, ofrecemos un esbozo de los capítulos del libro.

Globalización y migración

Durante las últimas tres décadas, el análisis del capitalismo contemporáneo ha estado dominado por un discurso sobre la triada liberalización, privatización y desregulación. Un discurso que promete reducir las asimetrías económicas y las inequidades sociales imperantes. El término globalización se utiliza para designar un complejo y profundo proceso de reestructuración de la economía, la política y la sociedad. No obstante, la globalización es todavía un concepto escurridizo utilizado de manera vaga y arbitraria. En vez de caracterizar un proceso objetivo, con frecuencia se le utiliza como un término normativo o ideológi-

co. Más que buscar una definición única de la globalización, resulta fundamental desenmarañar su contenido, en particular en lo que se refiere a la relación contradictoria, dialéctica, entre migración y desarrollo que caracteriza al orden mundial que prevalece en la actualidad. Este discurso sobre la globalización ha sido difundido especialmente por los gobiernos de los países del norte y por las agencias financieras internacionales que ellos dominan (particularmente, Estados Unidos): el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo (Banco Asiático de Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera). Los gobiernos del sur han adoptado, con algunas diferencias y diversos grados de compromiso, la doctrina dominante que reclama la apertura de sus sociedades y economías a los mercados internacionales.

No obstante, las desigualdades sociales, en vez de disminuir, se han incrementado sustancialmente; especialmente se ha ampliado la diferencia entre el norte y el sur. En 1970, los “países avanzados” (según la clasificación del FMI) recibieron el 68 por ciento del ingreso mundial, mientras que el “resto del mundo” obtuvo el 32 por ciento. Para 2000, los “países avanzados” recibieron el 81 por ciento del ingreso mundial y el “resto del mundo” tan sólo el 19 por ciento. Durante el mismo periodo la proporción de la población mundial de los países avanzados decayó del 20 al 16 por ciento (Freeman, 2004). Tres décadas de la llamada globalización han hecho muy poco para reducir la lacerante pobreza de una parte considerable de la población mundial. Efectivamente, la pobreza se ha tornado más extrema en algunas regiones, en especial en África subsahariana y en partes del sur de Asia.

Cabe advertir que estas tendencias generales esconden también algunas variaciones importantes en el horizonte norte-sur. Ciertas áreas no se ajustan a dicha dicotomía: tanto las “economías de transición” de los países del antiguo bloque soviético como las “nuevas economías industriales” de algunas regiones de Asia y América Latina ocupan una posición intermedia. En segundo lugar, la creciente desigualdad también se encuentra en las principales regiones: mientras que en el sur hay nuevas élites que aprovechan su papel en los circuitos transnacionales de acumulación de capital, los trabajadores en algunos antiguos centros industriales del norte experimentan pérdidas fundamentales en ingreso, estatus social y seguridad (hay norte en el sur y sur en el norte). En ausencia de movimientos obreros vigorosos, este cambio frecuentemente se expresa en el declive de los estados de bienestar y en el aumento del racismo en contra de las minorías (Schierup *et al.*, 2006). Por lo tanto, en general la globalización ha derivado no sólo en una creciente diferencia entre el norte y el sur, sino también en una creciente desigualdad dentro de cada región.

Por ende, la globalización parece insuficiente como paradigma científico para explicar los actuales cambios globales. Constituye más una ideología, sin-

tetizada en el “Consenso de Washington”, acerca de la manera en que el mundo debería ser reconfigurado. Su premisa básica es “el liderazgo de la economía en la civilización y el progreso de los pueblos” (Saul, 2006: xi). Esta visión se ha asociado a la idea de que la globalización es inevitable y que no tiene caso resistírsele y que incluso es reaccionario hacerlo. Algunos críticos utilizan el término “globalismo” en vez de globalización (Petras y Veltmayer, 2000; Saul, 2006) para hacer énfasis en su carácter ideológico. En 2005, algunos analistas afirmaban que el globalismo se había derrumbado y que un cambio fundamental en el orden global comenzaba a surgir (véanse, desde perspectivas muy diferentes, Bello, 2006; Saul, 2006). Sin embargo, parece importante para los fines de nuestra discusión distinguir entre globalización como proyecto político y como un proceso económico.

En el ámbito político, el dominio ideológico de la globalización como forma de entender el mundo contemporáneo parece haberse agotado. El aumento de la desigualdad social, el creciente conflicto y el fracaso de los intentos por lograr reglas de intercambio más justas para los países más pobres hacen evidente que la globalización traicionó su promesa. Cada vez más, los gobiernos en Europa, América Latina y Asia están menos dispuestos a aceptar las ortodoxias neoliberales que en los años ochenta y noventa. El mundo parece ingresar en un periodo de reafirmación de la importancia de los estados-nación como actores políticos y como reguladores sociales. Pero en el ámbito económico, el dominio de un mercado mundial de capital cada vez más integrado, mismo que se hizo posible al final de la Guerra Fría, no muestra señales de retroceder, aun cuando las ideas optimistas de un nuevo orden económico mundial incluyente son reemplazadas gradualmente por una concepción del dominio continuado de las economías industriales centrales (Bello 2006). La privatización, la desregulación y la liberalización siguen, en buena medida, incólumes. Las economías locales y nacionales son atraídas a la producción y a los circuitos de intercambio internacionales y han sido modificadas profundamente, derivando con frecuencia en tendencias regresivas en sus procesos de desarrollo. El modelo de desarrollo basado en las remesas es un claro ejemplo de esas tendencias.

Estos temas plantean numerosas interrogantes en lo que se refiere al significado y alcance de los procesos de integración que subyacen al discurso de la globalización. ¿Hasta qué grado es la globalización un fenómeno incluyente para todos los países y sociedades?, ¿se trata de un proceso que promoverá el desarrollo a largo plazo en el sur y por tanto reducirá las asimetrías norte-sur?, ¿de qué manera se incorpora la movilidad de la fuerza de trabajo en la internacionalización del comercio, las finanzas y la producción, que constituyen la dinámica económica central de la globalización? Los estudios de caso de los países de emigración y el análisis comparativo que se incluyen en este libro ofrecen

respuestas específicas a estas preguntas. También plantean más preguntas acerca de la naturaleza de la actual reestructuración del capital y su relación con la migración internacional.

La migración laboral se ha incorporado de diferentes maneras como parte de este proceso. Por un lado, el capital global impulsa la migración y reconfigura sus patrones, direcciones y formas. La migración a su vez constituye un importante factor en la realización de transformaciones sociales fundamentales de las áreas de origen, como de destino. De tal modo que la migración es una parte integral de los procesos de globalización y transformación social, así como una fuerza primordial en sí misma que reconfigura a las comunidades y a las sociedades.

Pero las transformaciones sociales inherentes a la globalización no sólo afectan el bienestar económico. Millones de personas han sido desplazadas por la violencia y las violaciones a los derechos humanos, así como por los desastres naturales y los proyectos de desarrollo. Tanto los conflictos como la migración forzada constituyen obstáculos considerables para el desarrollo en muchas partes del mundo. Las situaciones de conflicto, violencia generalizada y huida en masa se han incrementado desde los años ochenta, debido al fracaso de los esfuerzos orientados al crecimiento económico sostenido y a la estabilidad sociopolítica en grandes regiones del sur. La gran mayoría de quienes se ven afectados por la violencia son desplazados dentro de sus propios países o buscan refugiarse en otros países de la región por lo general igualmente pobres. Pero algunos tratan de conseguir asilo en los países más ricos del norte, en donde esperan encontrar mayor seguridad y libertad, así como mejores formas de vida. Las actuales transformaciones sociales producen, pues, presiones y motivaciones que derivan tanto en migración económica como forzada. Como parte de la nueva arquitectura socioeconómica global, la cantidad de migrantes laborales que van de sur a norte y el volumen de las remesas que envían a sus países de origen han experimentado un crecimiento sin precedentes en todo el mundo. Por una parte, la cantidad de migrantes ha superado el doble de su magnitud en los últimos 25 años, alcanzando una marca histórica de 190 millones, en 2005. Una proporción creciente de esos migrantes son migrantes laborales que se trasladan del sur al norte. Por otra parte, el flujo de remesas del norte al sur ha crecido aún más, de 48,000 millones de dólares, en 1995 a 199,000 millones de dólares, en 2006. Si se incluyen los canales informales no registrados, la cifra se incrementaría un 50 por ciento o más, haciendo que el tamaño de las remesas sea mayor que los flujos de inversión extranjera directa y que supere en más del doble la ayuda oficial para los países en desarrollo (Banco Mundial, 2007).

Entender las contradicciones de la integración económica global y el carácter ideológico del discurso de la globalización es un prerequisite crucial para el

análisis de la migración del sur hacia el norte. El nuevo énfasis en el potencial positivo del nexo entre migración y desarrollo es resultado de la actual crisis de legitimación de la globalización como proyecto económico y político. Es claro que la llamada globalización no ha logrado la inclusión económica, ni una mayor igualdad para el sur. Es insostenible la afirmación del Consenso de Washington en el sentido de que la liberalización, la privatización y la desregulación mejorarán, en el largo plazo, los ingresos y las formas de vida en el sur.

El *mantra* de la migración y el desarrollo

En el caso de México, desde la puesta en práctica del Programa Bracero en los años cuarenta, y de países como Filipinas, Marruecos y Turquía en los sesenta y setenta, los gobiernos han promovido la emigración de trabajadores desempleados o subempleados hacia Estados Unidos o Europa occidental, con la expectativa de que la movilidad poblacional abone a la estabilización económica y política del país de origen. Sin embargo, a largo plazo los resultados del reclutamiento de fuerza de trabajo migrante han sido lamentables: se induce poco dinamismo para el proceso de industrialización y se generan escasos nuevos empleos. Por ello la visión dominante apuntaba que la migración debilita las perspectivas de desarrollo económico local y produce un estado de estancamiento y dependencia (Massey et al., 1998: 272).

Un tema clave era si las ganancias derivadas de las remesas –el dinero enviado a los lugares de origen por los migrantes– podría compensar la pérdida del potencial productivo derivada de la partida de trabajadores activos. Los estudios mostraban que frecuentemente se iban “los mejores y los más brillantes”, ya fueran trabajadores manuales o profesionistas con grados universitarios (Ellerman, 2003: 17). En todo caso, la emigración significaba una pérdida de recursos humanos, lo que podría constituir una barrera para el crecimiento económico y la modernización. Un funcionario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entrevistado en 1990 comentó: “migración y desarrollo, ya nadie cree en eso” (Massey *et al.*, 1998: 260).

Entonces, ¿por qué se ha dado una “nueva ola de interés” (Newland, 2007) en la migración y el desarrollo?, ¿por qué las agencias internacionales y los gobiernos, tanto de los países de origen como de destino hacen énfasis en las ganancias potenciales que pueden lograrse por la migración?, ¿han cambiado radicalmente los costos y beneficios reales para los países de origen o se trata más bien de un cambio de percepción?

El acento principal se ha ubicado en el rápido crecimiento de las remesas hacia los países menos desarrollados (Ghosh, 2006; Banco Mundial, 2006). Como lo ha señalado el economista Devesh Kapur (2004), las remesas se han

convertido en el nuevo “*mantra* del desarrollo”: la creencia de que las remesas pueden canalizarse hacia inversiones económicas que superen el subdesarrollo. O, dicho de manera más cruda y menos positiva, la idea es que algunos de los trabajadores más explotados del mundo pueden compensar los fracasos de las políticas de desarrollo dominantes.

Resulta útil extender la noción de Kapur sobre el “nuevo *mantra*” para incluir toda la gama de beneficios que, se afirma, trae consigo la migración para el desarrollo:

- Los migrantes también transfieren a su lugar de origen habilidades y actitudes –conocidas como “remesas sociales”– que apoyan al desarrollo;
- La “fuga de cerebros” está siendo reemplazada por la “circulación de cerebros”, lo que beneficia a los países de destino y a los de origen;
- La migración temporal, o circular, de fuerza de trabajo puede estimular el desarrollo y, por tanto, debería promoverse;
- Las diásporas pueden constituir una poderosa fuerza para el desarrollo a través de la transferencia de recursos e ideas a los países de origen;
- El desarrollo económico reducirá la emigración, estimulará la migración de retorno y creará las condiciones necesarias para utilizar el capital y la experiencia que proporcionan las diásporas.

Cada uno de estos puntos requiere de estudio y análisis detallados. En la actualidad “la evidencia que sirve de fundamento para sustentar la visión de un vínculo positivo entre la migración y el desarrollo es bastante débil” (Newland, 2007). Un estudio del Banco Mundial encontró que la relación se considera como “ni establecida ni resuelta” (Ellerman, 2003), mientras que Massey y colaboradores señalan las deficiencias tanto en las concepciones teóricas como en la recolección de datos acerca de la relación entre la migración y el desarrollo (Massey *et al.*, 1998: 272). Queda claro que existen importantes vacíos en el conocimiento en esta área y que los estudios por país presentados en este volumen contribuirán a cubrir esos vacíos, al presentar amplias revisiones de algunas de las experiencias más relevantes en la materia.

Una comparación histórica detallada sobre la experiencia de los países de emigración –y en este libro damos apenas un primer paso– puede mostrar que detrás del “*mantra* de la migración y el desarrollo” subyacen intereses más fundamentales. En primer lugar, esa perspectiva se ajusta a la estrategia de los gobiernos del norte en torno a la restricción de ingreso y la migración temporal. Los países desarrollados necesitan trabajadores desesperadamente, tanto capacitados, por ejemplo doctores y especialistas en tecnología de la información (TI), como poco calificados, por ejemplo quienes cosechan frutas y legumbres,

limpian hospitales, sirven en los restaurantes, cuidan a los ancianos. Los trabajadores migrantes son importantes en el sector de la construcción y cada vez más en otros sectores donde resulta vital la reducción de costos laborales para mejorar la competitividad, como en la manufactura. Al mismo tiempo, los gobiernos de los países receptores quieren evitar el establecimiento permanente de los nuevos migrantes a través de programas de trabajadores huéspedes, etiquetados ahora de manera más positiva como “migración circular”. Estos gobiernos también quieren lograr la integración social y cultural (o incluso la asimilación) de los antiguos migrantes y sus descendientes, al mismo tiempo que aumentan la vigilancia y el control para lidiar con las supuestas amenazas a la seguridad nacional y la cohesión social.

En segundo lugar, la afirmación de que las remesas pueden estimular el desarrollo local, regional y nacional en los países de origen resulta atractiva para los gobiernos de los países exportadores de fuerza de trabajo que carecen de estrategias nacionales de desarrollo coherentes. Las remesas se perciben como una fuente indispensable de divisas extranjeras para generar estabilidad macroeconómica y reducir la pobreza en los países del sur, sujetos a las relaciones desiguales propias de la economía global. Las remesas son una forma de paliar el despojo derivado de la globalización: desigualdad creciente, empobrecimiento y marginación de grandes sectores de la población. Los gobiernos que han estado sometidos a las políticas de ajuste estructural promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial basan ahora algunas de sus expectativas de desarrollo, en particular en los ámbitos locales o regionales, en las contribuciones que los migrantes pueden hacer por conducto de las remesas. A partir de los estudios de caso que se analizan en este libro, y en particular en el caso mexicano, es posible reconstruir la lógica interna y el mecanismo de operación de este modelo y desmitificar la idea planteada por las organizaciones financieras internacionales de que las remesas podrían convertirse en una fuerza impulsora primordial para el desarrollo en los países de origen de los emigrantes.

La importancia de una perspectiva del sur

El debate sobre la migración y el desarrollo se ha visto dominado por la visión del norte, la cual se reduce a los temas de seguridad, control de los flujos migratorios, integración en la sociedad receptora y las remesas (concebidas como las principales impulsoras del desarrollo). La visión del sur en gran parte ha estado ausente en el debate. Ello ha derivado en una distorsión de la noción misma de desarrollo, dejando fuera el análisis de las dimensiones y las potencialidades cruciales de la migración para las sociedades más fuertemente involucradas. Al

mismo tiempo, el discurso dominante ha alimentado visiones carentes de fundamento de la migración que, han sido explotadas con éxito por agrupaciones xenófobas en las sociedades receptoras. Los indicadores y categorías que por lo general se utilizan para analizar la migración se fundamentan en la visión dominante del norte, lo que aporta datos y deriva en interpretaciones fragmentarias que obstaculizan la comprensión de la importancia y de los desafíos de la movilidad humana contemporánea como fuerza de cambio. La investigación y el debate sobre políticas dominados por el norte aportan una base inadecuada para comprender el horizonte real y el potencial de los principales cambios en curso, así como para el diseño e implementación de nuevas políticas.

Adoptar una “perspectiva desde el sur” significa mucho más que voltear las cosas y centrarse en la situación de los países de emigración y tránsito, en lugar de sólo advertir las preocupaciones de los países de inmigración. Significa desarrollar un análisis integral, comprensivo, que examine cada fenómeno específico (como la migración y el desarrollo) en el contexto más amplio de las dinámicas inherentes a las relaciones norte-sur, las interacciones de los diversos ámbitos espaciales (local, regional, transnacional, etcétera) y de las áreas sociales (economía, cultura, política, género y ambiente, entre otros). En otras palabras, la migración no puede entenderse adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los complejos problemas y desafíos del capitalismo contemporáneo global.

Adoptar una perspectiva desde el sur significa también cuestionar la concepción dominante del ‘desarrollo’, que implica que los países del sur necesariamente deban repetir las trayectorias pasadas de los actuales países desarrollados por medio de la ‘mano invisible’ de las fuerzas del mercado (como lo postulan las teorías neoliberales). Esto significa comprender la reciprocidad y estrecha vinculación entre los procesos históricos del desarrollo del norte y el subdesarrollo del sur, en donde la movilización coercitiva de la fuerza de trabajo y otros recursos del sur constituyeron la precondition crucial de la acumulación de capital y de la industrialización del norte (como lo postula el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia, que son visiones desde el sur).

Una perspectiva desde el sur implica cuestionar también si las medidas convencionales del desarrollo, en especial aquellas que simplemente reflejan el crecimiento del PIB per cápita, son realmente significativas en las sociedades que se ven profundamente transformadas por las nuevas formas de integración en una economía internacional dominada por los intereses de lucro de las corporaciones transnacionales. El creciente ingreso per cápita con frecuencia esconde las desigualdades en aumento, tanto en el sur como en el norte. Escuchar las voces de los migrantes y las comunidades afectados por la migración puede requerir la redefinición de las metas y los indicadores del desarrollo para

centrarse en el bienestar humano, la comunidad y la igualdad, en vez de hacerlo en la riqueza financiera. Esto significa también centrarse en los actores y agentes emergentes provenientes de la sociedad civil que operan en diferentes niveles (local, nacional, transnacional) y que están ganando un papel cada vez más importante en la configuración de las relaciones de poder correspondientes al nuevo orden mundial.

Finalmente, adoptar una perspectiva desde el sur implica cuestionar la idea de que la migración puede convertirse en una fuerza para impulsar el desarrollo con tan sólo adoptar formas adecuadas de “gestión de la migración” en situaciones en las que no se dan otros factores para la transformación positiva de la sociedad. Los gobiernos que ven la emigración como una válvula de seguridad para exportar el desempleo y el disenso político, en los hechos, lejos de utilizar la migración como instrumento de desarrollo, la emplean como una alternativa para evitar llevar a cabo las transformaciones estratégicas necesarias, como reformas en la tenencia de la tierra, combate a la corrupción, mejoras en el transporte y las comunicaciones, además de avances en salud, educación y bienestar. En otras palabras, estos gobiernos ven la emigración como una vía para evitar cambios estratégicos y estructurales necesarios y mantener así el *statu quo*. Cuando un gobierno depende del “desarrollo basado en las remesas”, el resultado será una mayor dependencia estructural en la emigración y las remesas: p.ej. el mantenimiento de un círculo vicioso de deterioro, en vez de un círculo virtuoso de crecimiento y desarrollo. Por tanto, adoptar una perspectiva desde el sur significa reconocer las diferentes necesidades, valores e intereses entre gobiernos, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil (incluyendo a los migrantes y sus organizaciones) en la perspectiva de encontrar formas de cooperación para alcanzar compromisos operativos.

Estructura del libro

La primera parte del libro examina la base conceptual del nuevo pensamiento convencional sobre migración y desarrollo y muestra las continuidades y diferencias respecto a teorías del desarrollo previas. En el capítulo “Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, Alejandro Portes analiza los intentos por teorizar los vínculos entre la migración y el desarrollo. Revisa además la evidencia empírica sobre los efectos positivos y negativos en los países de origen y luego sugiere lineamientos de políticas que podrían derivar en cambios positivos.

En el capítulo “Interrogar las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profunda y políticas más adecuadas”, Jørgen Carling examina los reportes oficiales y los estudios académicos para revelar de qué manera se piensa

que las remesas contribuyen al desarrollo. Carling muestra además las debilidades conceptuales en la idea de desarrollo basado en las remesas y discute una amplia gama de experiencias sobre los efectos de las remesas en diversos países. En el capítulo “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?”, Manolo Abella y Jeffrey Ducanes presentan una discusión económica de un modelo transnacional de desarrollo. Muestran de qué manera las ideas convencionales sobre el desarrollo se ven desafiadas por los vínculos transfronterizos, como las redes de migrantes y las remesas. También señalan que la migración sólo puede apoyar el desarrollo si existen otras condiciones favorables y que la pérdida de trabajadores calificados y los efectos amortiguadores de las remesas de hecho pueden retrasar el cambio.

En la segunda parte del libro, investigadores de cinco importantes países con tradición migratoria discuten experiencias específicas de migración y desarrollo. En el capítulo “India, migración calificada hacia países desarrollados, migración laboral al Golfo”, Binod Khadria discute las dinámicas demográfica, económica e interna que han configurado la migración internacional proveniente de India. Examina también los principales tipos de migración: movilidad de personal altamente calificado principalmente hacia los países desarrollados y de trabajadores con escasa calificación hacia las economías petroleras del Golfo. Khadria examina además las formas en que la migración ha transformado a la sociedad en India y cómo podría contribuir al desarrollo económico y social en el futuro.

El capítulo “El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”, de Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, examina la mayor diáspora del mundo concentrada en un solo país receptor. Muchas familias mexicanas tienen uno o dos de sus miembros en Estados Unidos. El gobierno mexicano cree que las remesas y el retorno de los migrantes pueden ser recursos para el desarrollo nacional. No obstante, existe poca evidencia de que ello esté sucediendo. En cambio, la estrecha integración de las economías mexicana y estadounidense a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha convertido a los trabajadores mexicanos en una parte crucial del mercado de trabajo de Estados Unidos, desembocando en desequilibrios e inequidad. Una tercera parte de los municipios mexicanos enfrentan ahora despoblamiento y decadencia económica.

En el capítulo “Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo”, Hein de Haas se propone entender la evolución y transformación de Marruecos y del más amplio sistema migratorio del Norte de África entre 1945 y 2005. Muestra de qué modo estas transformaciones están ligadas de manera recíproca con procesos más amplios de cambio social, político y económico. Un segundo propósito consiste en ana-

lizar de qué manera esta migración ha afectado el desarrollo social y económico en las comunidades, regiones y países de origen. De Haas discute hasta qué grado los gobiernos han sido capaces de influir y mejorar este impacto en el desarrollo.

Maruja M.B. Asis analiza “¿De qué manera la migración internacional puede apoyar el desarrollo: un desafío para Filipinas”. La primera parte de este capítulo describe las tendencias recientes en la migración en el este y sureste asiáticos, mientras que la segunda parte se centra en Filipinas. Su análisis de la migración se ocupa de los beneficios económicos en comparación con los costos sociales. Plantea importantes preguntas en torno a la protección de los derechos de los trabajadores (en particular de las mujeres migrantes), los costos sociales de la migración (en particular de las familias que se quedan en el terruño) y la nación y la identidad nacional. El maximizar los potenciales de la migración al mismo tiempo que se minimizan sus impactos dañinos es un desafío a largo plazo para el gobierno y la sociedad civil en Filipinas.

En el capítulo “Los dilemas de la inmigración y la emigración que enfrenta a las puertas de la Unión Europea”, Gamze Avcı y Kemal Kirisci examinan los profundos efectos de la migración posterior a 1945 en Turquía. El crecimiento de la población y el desarrollo económico derivaron en traslados masivos del ámbito rural al urbano. El reclutamiento de “trabajadores huéspedes” desde países de Europa occidental creció marcadamente a principios de los años sesenta e, inesperadamente, condujo a su establecimiento a gran escala en Alemania y Holanda. La comunidad turca en el extranjero ha conservado estrechos contactos con Turquía y muchos migrantes están involucrados en las vidas económicas y políticas, tanto en su país origen como en su país receptor. Son críticos los temas de la integración y en muchos países europeos han aumentado los sentimientos antiinmigrantes expresados en contra de los turcos y los musulmanes. La migración domina cada vez más la agenda de las relaciones entre la Unión Europea y Turquía.

La tercera parte del libro busca establecer lecciones más generales a partir de las diversas experiencias migratorias. En el capítulo “Comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración”, Stephen Castles argumenta que los cinco estudios de países contribuyen a comprender las complejas relaciones entre el cambio global, la migración y el desarrollo. Este capítulo comparativo busca resaltar tanto las diferencias como las similitudes en la experiencia de la emigración y sus efectos en las sociedades implicadas, así como en sus relaciones con los países receptores. Un signo crucial de convergencia es el papel cambiante de los países de origen: en los últimos 10 años todos los gobiernos involucrados han establecido ministerios para los nacionales en el extranjero con el objeto de movilizar sus diásporas hacia el desarrollo. También

han cambiado sus leyes de ciudadanía para permitir la doble nacionalidad y sus leyes electorales para permitir que sus nacionales en el extranjero participen en las elecciones. Este capítulo concluye con una síntesis de diversas evidencias acerca de la migración y el desarrollo.

En el capítulo “Perspectivas de los gobiernos de los países de origen y de las asociaciones de migrantes”, Oliver Bakewell busca ampliar el enfoque de este libro. Los capítulos anteriores fueron escritos por investigadores de la migración acostumbrados a ofrecer información y análisis de relevancia para los diseñadores de política y las comunidades afectadas por la migración. En la reunión de Bellagio, las versiones preliminares de los capítulos se discutieron intensivamente no sólo por académicos de los países implicados, sino también por funcionarios de gobierno y por representantes de las asociaciones de migrantes. Este capítulo destila los puntos esenciales de estas discusiones y ofrece así una especie de control de la realidad para el análisis de las ciencias sociales, al confrontarlo con las variadas experiencias de los practicantes de los países de origen.

El capítulo “Conclusiones de la Conferencia sobre Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur, Bellagio, 2006”, se basa en el intenso proceso de discusión entre académicos, funcionarios y representantes de las organizaciones de migrantes, predominantemente provenientes de los países del sur. Al mismo tiempo que reconocen importantes diferencias en las historias y los contextos de migración de esos países, así como en las visiones y prácticas de las sociedades civiles y los gobiernos, estas conclusiones llaman la atención a las experiencias y respuestas comunes. De tal forma, las conclusiones ofrecen una perspectiva que en buena parte se ha dejado de lado en los debates sobre la migración internacional: la perspectiva de los actores clave en el sur.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL, 2006, *Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington DC, Banco Mundial.
- , 2007, *Remittance Trends 2006*, Washington D, Migration and Remittances Team, Development Prospects Group, Banco Mundial.
- BELLO, W., 2006, “The capitalist conjuncture: over-accumulation, financial crises, and the retreat from globalisation”, *Third World Quarterly* 27:8, 1345-67.
- ELLERMAN, D., 2003, *Policy Research on Migration and Development*, Washington DC. Banco Mundial.
- FREEMAN, A., 2004. “The inequality of nations” in Freeman, A. y Kagarlitsky, B. (eds.), *The Politics of Empire: Globalisation in Crisis*, Londres y Ann Arbor MI: Pluto Press.

- GHOSH, B., 2006, "Migrants" *Remittances and Development: Myths, Rhetoric and Realities*, Ginebra, IOM.
- KAPUR, D., 2004, *Remittances: the New Development Mantra? Discussion Paper*, Washington DC, Banco Mundial.
- MASSEY, D., S. Arango, J. Hugo G. Kouaouci, A. Pellegrino A. y J.E. Taylor, 1998, *Worlds in Motion, Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- NEWLAND, K., 2007, *A new surge of interest in migration and development*, Washington DC, Migration Information Source, www.migrationinformation.org, consultado el 6 de febrero de 2007
- PETRAS, J. y Veltmeyer, H., 2000, "Globalisation or imperialism?", *Cambridge Review of International Affairs* 14:1, 1-15.
- SAUL, J.R., 2006, *The Collapse of Globalism and the Reinvention of the World*, Londres, Atlantic Books.
- SCHIERUP, C.-U., Hansen, P. y Castles, S. 2006, *Migration, Citizenship and the European Welfare State: A European Dilemma*, Oxford, Oxford University Press.
- STIGLITZ, J.E., 2002, *Globalization and its Discontents*, Londres, Penguin.
- UNDESA, 2004, *World Economic and Social Survey 2004: International Migration*, Nueva York, United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- , 2006, *International Migration and Development: Analysis Prepared by UN Department of Economic and Social Affairs*, Nueva York, UN Department of Public Information.

